

Integrada por Helgard Haug, Stefan Kaegi y Daniel Wetzel, Rimini Protokoll es una compañía de teatro que lleva desarrollando sus experimentaciones en el terreno de la post-dramaturgia durante más de veinte años en los cinco continentes, con una pléthora de premios internacionales a su nombre. Con «Urban Nature», la formación continúa su celebrada colaboración con el escenógrafo Dominic Huber, combinando lenguajes y disciplinas y abordando temas sociales controvertidos y de actualidad.

En 2017, en el marco de la exposición «Después del fin del mundo», el CCCB y Rimini Protokoll coprodujeron win > < win, una instalación interactiva que analizaba la capacidad de las medusas para sobrevivir en circunstancias naturales cada vez más desafiantes en un planeta donde la mortalidad planea sobre nuestra propia especie. Con «Urban Nature», el CCCB produce uno de los proyectos más ambiciosos de la compañía hasta la fecha, una propuesta que comporta un ambicioso cambio de escala, replantea la interacción del público y el uso de lo digital en espacios museísticos, resalta el lado más performativo de las exposiciones y entronca con el largo compromiso del centro con la reflexión sobre los desafíos y posibilidades del espacio urbano.

#urbannatureCCCB

CONCEPTO, TEXTO Y DIRECCIÓN
Helgard Haug, Stefan Kaegi y Daniel Wetzel

CONCEPTO Y ESCENOGRAFÍA
Dominic Huber

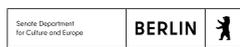


Una producción de

CCCB Centre de Cultura Contemporània de Barcelona

Rimini Apparat

Financiado por



Y la colaboración de



Medio colaborador



CCCB Montalegre 5, 08001 Barcelona

www.cccb.org

URBAN NATURE

UNA PELICULA TRANSITABLE
DE RIMINI PROTOKOLL
CCCB, 02.07—19.09.21

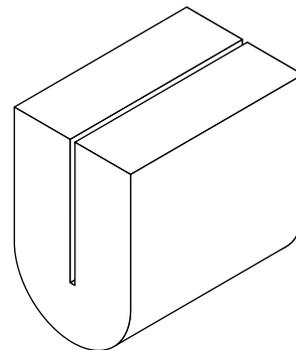


Si uno se para a pensar en qué es lo que define a una ciudad, cuál es la naturaleza intrínseca del espacio urbano, quizá acabé llegando a unas conclusiones que no difieran tanto de las que, cada uno en su momento, extrajeron los escritores de novelas libertinas del siglo XVIII o los autores de novela negra del siglo XX: la coexistencia de una multiplicidad de realidades aparentemente irreconciliables dentro de un mismo territorio y, con ella, un abanico de posibles relaciones capaces de poner en cuestión toda frontera de clase o extracción social. La ciudad es una concentración de realidades que alberga un potencial de interacciones inesperadas, un espacio donde las identidades son moduladas y reformuladas según los ojos que miran y el ángulo desde el que son miradas. A lo largo de un día cualquiera en toda gran ciudad, cada uno de nosotros puede ser muchos y transitar espacios que podrían pertenecer a mundos muy distintos; espacios que determinarán los roles que adoptamos en ellos y, también, las acciones que allí desarrollemos. No hay acción aislada en una ciudad. Todo lo que hacemos o experimentamos está conectado con otros, tal vez también observado e interpretado desde una perspectiva totalmente opuesta, que le adjudica un valor contrario al de nuestras intenciones, generando así diferentes efectos y consecuencias. Si para la novela libertina, la ciudad era el territorio de la promiscuidad de encuentros, de la posibilidad de encontrar vías de escalada social en las encrucijadas que podían propiciar el inesperado diálogo entre los excluidos y las élites; y para la mirada nihilista de la serie negra, el entorno urbano era un cuerpo infectado por una corrupción que lo recorría de una punta a otra, de las atalayas a los muelles y los arrabales, «Urban Nature» propone otra mirada para entender la lógica de las urbes, su naturaleza específica, su identidad plural y multiforme en un presente que invita a pensar en nuevas maneras de habitarlas: la ciudad como confluencia de una alta heterogeneidad de modelos económicos que son, a su vez, diversas formas de resistencia,

contrastadas maneras de gestionar el presente y, también, imaginar el futuro. Mientras que la vida en las grandes ciudades y el confinamiento motivado por la pandemia pueden habernos hecho sentir más aislados, «Urban Nature» muestra que nunca estamos solos en una ciudad, que las acciones y decisiones que tomamos en nuestra vida privada dejan su huella en la esfera pública y afectan a los demás.

La imagen de un acusado contraste fue la primera piedra de este proyecto: la desconcertante proximidad entre el esplendor de las playas de Copacabana y uno de los barrios de favelas más extensos de Río de Janeiro. Una cercanía de opuestos que cualquiera puede encontrar en cualquier ciudad y que, quizás, se agudizó en los meses del confinamiento, cuando los espacios urbanos pusieron entre paréntesis sus dinámicas cotidianas, pero, también, agudizaron otras, haciendo evidente aquellos desajustes y desigualdades que el fragor de los días pre-pandémicos quizá no permitía apreciar a simple vista: el exterior de algunas de las tiendas más lujosas de las capitales europeas empezaron a convertirse en refugios provisionales para quienes no tenían hogar en el que guarecerse. El largo e intrincado proceso de documentación, exploración e investigación que ha cristalizado en «Urban Nature», y que ha implicado a un amplísimo espectro de colectivos, gremios, asociaciones y ciudadanos de a pie, ha llevado a los miembros de la compañía Rímini Protokoll a desarrollar un intenso trabajo de campo sobre el territorio de la ciudad de Barcelona, aunque la ciudad que protagoniza el proyecto podría ser, en el fondo, todas las ciudades de nuestro primer mundo. «Urban Nature» reabre el debate sobre la gestión de recursos naturales como el agua, el derecho a una vivienda digna, la expansión de nuevas economías y modelos de trabajo, las desigualdades entre vecinos y la forma en que las generaciones más jóvenes ven el futuro de las ciudades.

Al hablar en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas, Jan Eliasson, señaló que «la batalla por el desarrollo sostenible se ganará o perderá en las ciudades». El desarrollo sostenible que se abordó no era sólo ecológico, sino también social y económico. Su undécimo objetivo de desarrollo urbano era «hacer que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles».



Las ciudades también son lugares donde están surgiendo nuevos modelos económicos, monedas alternativas, cooperativas de construcción, usos temporales y formas utópicas de vida comunitaria. Los clubes de cannabis eluden el mercado negro reinterpretando una ley que permite el autocultivo en pequeñas cantidades, de tal manera que los consumidores se convierten en propietarios parciales de las plantaciones de interior. En las cárceles, donde el dinero en efectivo está prohibido, se desarrollan sistemas de trueque a cambio de servicios y entregas clandestinas.

Durante un año, Rímini Protokoll ha trabajado reiteradamente con siete protagonistas que representan otros tantos modos económicos de supervivencia: una consultora de inversiones, una ex sin techo, un funcionario de prisiones que supervisa el trabajo de los internos mientras elaboran piezas para las fábricas que subcontratan el trabajo en las instituciones penitenciarias, una niña del barrio del Raval que cuestiona el statu quo y reflexiona sobre los distintos miedos que puede espolear el espacio urbano, una madre que ha decidido dejar su trabajo en una agencia de publicidad para cultivar marihuana en casa y pasar más tiempo con su hijo, un profesor de historia económica y ambiental que prefiere la ciudad al campo, colocando el acento en las posibilidades de compartir recursos, un emprendedor en nuevas economías vinculadas a la tecnología que se beneficia del boom de una creciente industria de repartos regida por los algoritmos... Pero en lugar de contar las historias de estos personajes reales de una manera estrictamente documental, Rímini Protokoll ha desarrollado espacios escenográficos y un complejo dispositivo tecnológico para que la audiencia se adentre en las realidades de estas formas contrastadas de vida urbana, como quien transita por el interior de una película o quien explora un modelo a escala de una ciudad en la que cualquiera puede reconocerse. En la médula del dispositivo está el juego de la fluidez de roles, de ponerse en los zapatos de personajes muy distintos, de cambiar de identidad según el espacio en el que se desarrolla cada acción.

